Lección 12
(10 al 17 de Diciembre de 2011)

Vivir por el Espíritu

Matheus Cardoso

Resumen de la semana: Aún cuando en la vida de todo cristiano haya un conflicto entre los deseos de la carne (la naturaleza pecaminosa) y la voluntad del Espíritu, el cristiano es conducido por el Espíritu Santo. Eventualmente habrá pecados y faltas, pero la tendencia de la vida cristiana estará caracterizada por el fruto del Espíritu (las virtudes producidas por el Espíritu Santo) y no por las obras de la carne.

Durante este trimestre, hemos visto claramente que Cristo murió para liberarnos de la *condenación* de la Ley (Gálatas 3:10, 13; 4:4, 5), y no de la *obediencia* a la Ley. Esto es evidente, puesto que el problema está en el ser humano y en su desobediencia, y no en la Ley de Dios, que es perfecta.

Esta verdad se confirma en los capítulos 5 y 6 de Gálatas, que enfatizan la importancia de la obediencia en la vida del cristiano. En vez de seguir "la carne" (Gálatas 5:13), el cristiano cumple "toda la Ley", la cual se basa en el amor (versículo 14). En Gálatas 5:16-25, Pablo muestra de manera práctica lo que eso significa.

La lucha entre la carne y el espíritu

En Gálatas 5, Pablo afirma: "La carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. Los dos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais" (Gálatas 5:17).

En este pasaje, Pablo no se refiere a una lucha de los seres humanos en general, sino "específicamente al 'tira y afloja' que existe en el cristiano". [1] Únicamente el cristiano experimenta este conflicto, porque sólo él ha nacido de nuevo, y posee dos naturalezas: la pecaminosa (recibida en el nacimiento biológico) y la espiritual (recibida en el nuevo nacimiento, o sea, en la conversión). Nadie más experimenta ese conflicto.

Aunque Pablo haya hablado sobre la victoria cristiana, alcanzada por medio de Cristo, él no presenta una vida ilusoria, que sólo existe en la mente de algunas personas.

[1] Carl P. Cosaert, *El evangelio en Gálatas* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para maestros], p. 143.

El sabe que la vida está repleta de dificultades y luchas, especialmente contra el pecado.

Elena G. de White declara: "La pluma inspirada, fiel a su tarea, nos habla de los pecados que vencieron a Noé, Lot, Moisés, Abraham, David y Salomón, y hasta nos cuenta que aun el enérgico espíritu de Elías se abatió bajo la tentación… Están fielmente registradas a desobediencia de Jonás y la idolatría de Israel. La negación de Pedro, la aguda contienda que hubo entre Pablo y Bernabé, las flaquezas de los profetas y los apóstoles, todo queda revelado por el Espíritu Santo, que descorre el velo del corazón humano. Ante nosotros se expone la vida de los creyentes, con todos sus defectos e insensateces, que están destinados a ser una lección para todas las generaciones que los habían de seguir. Si hubiesen sido perfectos, habrían sido sobrehumanos, y nuestra naturaleza pecaminosa nos haría desesperar de llegar jamás a tal punto de excelencia". [2]

La Guía de Estudio para la Escuela Sabática afirma que Romanos 7 también habla "acerca del conflicto interior en los cristianos". [3] Algunos están en desacuerdo con esta idea, y creen que ese capítulo trata de la vida anterior a la conversión. Pero el texto es claro. Notemos cómo Pablo menciona la naturaleza espiritual y la pecaminosa como existiendo ambas al mismo tiempo:

- **Naturaleza espiritual:** "Porque en mi interior me deleito en la Ley de Dios" (Romanos 7:22).
- **Naturaleza carnal:** "…pero veo en mis miembros otra ley, que lucha contra la ley de mi mente, y me somete a la ley del pecado que está en mis miembros" (versículo 23).
- **Naturaleza espiritual:** "¡Gracias doy a Dios, por nuestro Señor Jesucristo! Así, dejado a mí mismo, con la mente sirvo a la Ley de Dios…"
- **Naturaleza carnal:** "…pero con la carne a la ley de pecado" (versículo 25).

Lo "interior" o "la mente" es la naturaleza espiritual. La "carne" es la naturaleza pecaminosa. El cristiano posee ambas naturalezas. El mensaje esencial de Gálatas 5:16, 17, así como el de Romanos 7:14-25, es que aún la obediencia del cristiano no es perfecta (Filipenses 3:12). Siempre necesitaremos del perdón de Cristo (1 Juan 1:8, 10; 2:1), porque "el conflicto lo llevamos con nosotros y continuará hasta que recibamos un cuerpo nuevo en la segunda venida de Cristo". [4]

El cristiano, el pecado, y la obediencia

Elena G. de White explica la relación entre el pecado y la obediencia en la vida cristiana: "La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. […] Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: 'Alcancé plenamente el blanco'. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida" […]

---

[2] Elena G. de White, Testimonios para la iglesia, tomo 7, pp. 15, 16.

[3] Cosaert, *Ibíd*.

[4] Ibíd.

“Cuanto más nos acerquemos a Él [Jesús] y cuanto más claramente discernamos la pureza de su carácter, tanto más claramente veremos la extraordinaria gravedad del pecado y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos. […] En cada paso de avance que demos en la experiencia cristiana, nuestro arrepentimiento será más profundo”. [5]

El hecho de que nuestra obediencia sea imperfecta no nos debe llevar a descuidar su importancia. Al contrario del impío, aquél que se ha convertido se “deleita en la Ley de Dios” (Romanos 7:22) y, de hecho, la obedece. La santificación es como una escalera, y no llegaremos a la cima de ella antes del retorno de Cristo. Antes de eso, no habrá un punto en el que podamos decir: “Alcancé plenamente el blanco”. Sin embargo, al contrario del que no sea convertido, el cristiano está subiendo los escalones de esa escalera. Está realmente convirtiéndose en alguien más semejante a Cristo. Esa es la gran diferencia.

Al respecto, la Pluma inspirada escribió: “Cuando estemos revestidos por la justicia de Cristo, no tendremos ningún gusto por el pecado, pues Cristo obrará dentro de nosotros. Quizá cometamos errores, pero aborreceremos el pecado que causó los sufrimientos del Hijo de Dios”. [6]

“Si alguno que experimenta la comunión con el Omnipotente voluntariamente se sale del sendero, no será por haber pecado, sino como consecuencia de no tener la vista siempre fija en Jesús. Sin embargo, el hecho de que haya cometido algún error no lo hace menos querido por Dios”. [7]

Guiados por el Espíritu, en la Ley

Luego de hablar sobre el conflicto del cristiano, Pablo explicó: “Si os dejáis guiar por el Espíritu, no estáis bajo la Ley”. Como ya hemos visto, estar “bajo la Ley” significa vivir de manera contraria a ella (Gálatas 3:10) y, por lo tanto, bajo su condenación (versículo 13). No estar “bajo la Ley” es lo opuesto a ello: estar liberado de la condenación y viviendo en armonía con la Ley.

En la cruz, el precio del pecado fue pagado y la condenación de la Ley fue quitada (Gálatas 3:13; 4:4, 5). Cristo murió precisamente para que la Ley pudiera ser obedecida (Romanos 8:4). Además, Dios concedió al Espíritu Santo de manera plena (Gálatas 3:14), para que su pueblo pudiera obedecer a la Ley como nunca antes (Hebreos 10:15, 16). El resultado de esto es que podemos ser “guiados por el Espíritu” (vivir en armonía con la Ley), en vez de estar “bajo la Ley” (bajo la condenación por la desobediencia). Por nuestras propias fuerzas, jamás seríamos capaces de hacer la voluntad de Dios, pero cuando le permitimos al Espíritu Santo que actúe en nosotros, se produce “el fruto del Espíritu”.

En el Antiguo Testamento, Dios había instruido a su pueblo a “andar en la Ley” (ver Éxodo 16:4; Levítico 18:4; Jeremías 44:23), o sea, hacer su voluntad. Eso podía ser una realidad sólo por la obra de Dios y del Espíritu Santo (Deuteronomio 10:12-16).

---

[5] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 447, 448.
[6] White, *Review and Herald*, 18 de marzo de 1890; citado en *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 422.
[7] White, *Review and Herald*, 12 de mayo de 1896; citado en *Recibiréis poder*, p. 136.

Pablo habló sobre producir “el fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22) y de “andar” en el Espíritu (versículo 25). A la luz de lo que el apóstol escribió, eso no es otra cosa que “andar en la Ley”. En vez de anular la Ley, la fe la confirma (Romanos 3:31).

Luego de mencionar las virtudes que componen el “fruto del Espíritu”, Pablo explica que “contra estas virtudes no hay ley” (Gálatas 5:23). La expresión significa que tales virtudes “satisfacen plenamente los requerimientos de la Ley y van, por así decirlo, más allá de esos requerimientos”. El filósofo griego Aristóteles, hablando sobre las personas “cuya virtud sobrepasa a la de las demás”, afirmó que “contra esas personas no hay ley”. [8] La idea es clara: no hay ninguna ley que prohíba la práctica de tales virtudes, ya que ellas cumplen plenamente lo que es enseñado por la Ley (Gálatas 5:14).

Para mostrar la diferencia entre la vida de alguien que no ha sido salvo y la del cristiano, Pablo hace una lista de las “obras de la carne” y el “fruto del Espíritu”. [9] Escribió: “Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes. Os advierto, como ya os previne, los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

El fruto del Espíritu

Pablo presenta una lista de nueve virtudes que constituyen el “fruto del Espíritu”. En pocas palabras, consideremos el significado de cada una de esas características del cristiano:

- *Amor.* Es la virtud más importante (1 Corintios 13:13), y –por ello– está al tope de la lista. Es el interés y la búsqueda del bien para otros, sin esperar nada a cambio.

- *Gozo.* Aún en las tribulaciones, podemos conservar la alegría en el Señor, lo que nos impide que nos rindamos a la desesperación. Contamos con su amor, sus promesas y su presencia.

- *Paz.* La tranquilidad que reconforta en la vida. Tenemos paz con Dios por medio de su perdón y paz con los demás al demostrarles amor y bondad.

- *Paciencia.* Enfrentar correctamente las dificultades, evitando el caer en la ira.

- *Benignidad.* Actitud de ternura, poner el amor en acción. Significa no lastimar a nadie, ni provocarle cualquier clase de dolor.

- *Bondad.* Incluye la generosidad y es lo opuesto a la envidia. Se puede expresar en actos de misericordia y en la corrección del mal.

---

[8] Richard N. Longenecker, *Galatians*, Word Biblical Commentary, volumen 41 (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1990), p. 263, 264.

[9] Para saber más sobre este tema, consultar la obra de William Barclay, *As Obras da Carne e o Fruto do Espírito* (San Pablo: Vida Nova, 1988).

- *Fidelidad.* Transmite la idea de confiabilidad, lealtad, compromiso.

- *Mansedumbre.* Combina la fortaleza y la ternura, aludiendo a fuerza bajo control. Se puede demostrar ira ante la injusticia, pero someterse humildemente cuando sea necesario.

- *Dominio propio.* Control de los malos deseos de la naturaleza pecaminosa.

Luego de mencionar las "obras de la carne" y el "fruto del Espíritu", Pablo hizo la siguiente apelación: "Los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus pasiones y malos deseos. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu" (Gálatas 5:24, 25).

Por el poder del Espíritu Santo, los que pertenecen a Cristo mantienen bajo control su naturaleza pecaminosa. Esta sólo será eliminada cuando Cristo regrese, cuando seamos todos transformados, pero hasta entonces no será esa naturaleza la que ejerza el control sobre nosotros. Puede ser que cometamos pecados por accidente, como ya se ha visto en este comentario, pero quien controla el curso de nuestra vida ahora es el Espíritu. El cristiano peca, pero no vive en pecado, no es dominado por el pecado. En otras palabras, la tendencia de la vida cristian se caracteriza por el fruto del Espíritu (las virtudes producidas por el Espíritu Santo) y no por las obras de la carne.

Dr. Matheus Cardoso
Editor Asociado
Publicaciones del Espíritu de Profecía
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática